MACH LOTARING

EPOCA II--TRIM. 3º

Periódico Semanal.

Nº 27.

Se admiten grátis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN FOSÉ, NOVIEMBRE 19 DE 1874.

Se publicará semanalmente. El núme ro suelto vale cinco centavos. La sus cricion por semestre un peso.

José M. Alévas

Puntarenas, Octubre 14 de 1874 Señor Don Manuel Esquivel.

Mi querido tuerto:

Cuando ésta llegue á tus manos. habrá empezado ya la obra de la redencion de la patria. Espero que no pondrás ningun obstáculo á las operaciones que tengan lugar en esa; por el contrario cuento con que harás cuanto de tí dependa para auxiliar de todos mo-dos la revolucion en esa.

La revolucion es tan séria, está tan bien apoyada por todas partes, que es imposible que nada detenga su curso. La victoria es nuestra. Veremos ya alumbrar mejores dias para nuestra cara Costa-

Felicidad te desea tu afectísimo. JOAQUIN FERNANDEZ.

Puntarenas, Octubre de 1874.

Senor General Don Juan Estrada.

Mi querido Juan:

Siento mucho encontrarte en mi camino en la obra que he emprendido de salvar á mi patria de las garras del tirano que la ha lle-vado á su ruina. Lo siento de corazon, porque yo no puedo olvidar que eres un valiente y que tu sangre ha corrido por la mas noble de las causas que jamas se hava defendido en Centro Améri-Este es un título que tienes para mí que te grangea mi mayor aprecio. Pero ademas de éste tienes el cariño que siempre nos ha ligado en nuestras relaciones par-

En estas circunstancias te suplico no dés ningun paso que pueda hacer mayor la distancia que por ahora nos separa. Yo por mi parte estoy dispuesto á poner un puente que nos una, pues yo no deseo otra cosa que el apoyo de los hombres honrados y valien-

Cuando recibas esta, Puntarenas, Cartago y Heredia, estarán en armas contra el Gobierno y San José seguirá el ejemplo.

Te reitero mi súplica y solamente te recuerdo que la patria es ante todo. Como empleado público tú has jurado observar y hacer observar la Constitucion y las leyes, y no sostener á un tirano que ha hecho de la patria un patrimonio, de la Constitucion un juguete, de la ley un ludibrio.

Para concluir te diré ¿como es posible que tu espada que brillò

tan alto en la guerra nacional para librar al pais de las garras de sus enemigos, se convierta en eslabon de la cadena con que hoy se la esclaviza?

Con sentimiento del mayor aprecio, soy como siempre, tu afec-

tisimo amigo

JOAQUIN FERNANDEZ.

Esto es entenderlo y lo demas es pamplinada. Don Joaquin no es hombre que se anda con chiquitas y observa al pié de la letra el refran de "al toro bravo, al cuerno."

Por eso se fué derecho á las autoridades y al Jefe de la fuerza como quien cuenta con la eficacia de su palabra; y mas que con esta eficacia, con su popularidad y su prestijio.

"Mi querido tuerto."

Seguramente cree que al Gobernador de Liberia le gusta que lo traten con confianza; pero por mu-cha que ella sea no gustará al Sr. Esquivel la seguridad que Don Joaquin manifiesta de que no opondrá obstáculo alguno á las operaciones revolucionarias; y que por el contrario, prestará auxilio para el triunfo de la revolucion.

Funesto ha debido ser el desengaño del famoso caudillo. Los golpes causan chichotes; y si este refran es cierto, Don Joaquin de be tener algunos y muy gordos. Porque si mal ha salido en sus colosales negocios mercantiles, mu-cho mas mal ha salido en la polí-tica, si es que por un error de imprenta ó lapsus lingua, pueden lla-marse política las destornilladas fazañas de Puntarenas y Liberia.

"Cuando esta llegue á tus manos habrá empezado ya la obra de la redencion de la Patria"

¡Redencion! Pero ¿por qué estos Redentores de nuevo cuño huven espantados del Calvario!

Se llaman Redentores, preten-den predicar una nueva doctrina y abandonan la obra apenas empezada. Razon tenia el Travieso por aquello del miedo.

·La patria está cautiva y es preeiso redimirla, dice Don Joaquin, y el Redentor seré yo; pero bajo condicion sine qua non, que no moriré muerte de cruz ni de nada. No, yo no quiero morir, yo quiero gobernar v con el Gobierno salvar mi nombre, mi fortuna y mi crédito.

Aquí está el busilis, el término técnico de la palabra redencion.

que es imposible que nada detenga su curso. La victoria es nuestra. Veremos ya alumbrar mejores dias para nuestra cara Costu-Rica."

De que la revolucion era séria no hay la menor duda: ningun juguete empieza por sangre, v menos por sangre inocente, vertida sin necesidad. Tan séria era cuanto que, segun las fechas de las cartas y los conceptos que ellas contienen, se estaba fraguando con mucha anticipacion, á la sombra y bajo la clemencia del que Don Joaquin llama tirano; pero el que fuera séria no la libra de ser ridícula y tonta y loca con R, T y L Mayusculas.

De lo sério á lo ridículo no hay mas que un paso: saberlo dar para no caer en lo segundo, es lo que se llama prevision y talento: darlo en falso ó como quien confunde los gigantes con los molinos de viento, es imitar al héroe de la Mancha realizando la fábula

Cuál era el apoyo con que la revolucion contaba? A no ser la demencia, la insensatez y la mas estravagante y ridícula presuncion, no se podia contar con otro apoyo.

Se puede preguntar á todos y á cada uno de los habitantes de Costa-Rica, si en la historia política de este pais se ha visto un hecho mas absurdo que el ejecutado en Puntarenas el 17 del mes pasado, y sus consecuencias.

Que se citen millares de intentonas de revoluciones fracasadas, pase, se explican. Que havan fracasado otras que verdaderamente contaban con el apovo popular, se explica tambien en la índole v condicion de nuestro pueblo; pero dar un grito de alarma para toda la República, tomar un cuartel regando su suelo de generosa é inocente sangre; hacer el señor v el coco por unas pocas horas, para en seguida marcharse y dejar comprometidos á los que participaron de sus desvarios; no dar parte de su huida á los comprometidos de Liberia para que pudieran escaparse á su vez; esto si no tiene explicacion en el diccionario de la conciencia, del honor y de la caballerosidad. Don Joaquin Fernandez, mo teme U. que la sangre de Moises Aguilar y de Eusebio Quiroz le haya salpicado la

"La victoria es nuestra."

Esto decia el General Rap e-"La revolucion es tan séria, está decan de Napoleon 1º, pero lo de-tan bien apoyada por todas partes, cia despues del hecho consumado:

el General no hablaba de sueños ni de locuras. "El campo es nuestro." Pero despues del combate, cuando los restos enemigos dispersos huian delante de los vencedores de Austerlitz. No era una fan-farronada, era la realidad. No es esto de parte de Don Joaquin una parodia ridícula?

La victoria es nuestra, decia cuando el combate no habia empezado; esto es sonar despierto para venir á parar en la fuga antes de ver la cara al enemigo.

"Veremos ya alumbrar mejores dias para nuestra cara Costa-Rica. Esto es el colmo de la fatuidad.

Si la situacion política y financiera de Costa-Rica no fuese hoy halagüeña, podria mejorarla un cambio personal de la Administra-cion? Veamos y razonemos con calma.

Antes de la revolucion de Don Joaquin Fernandez, el Gobierno habia amnistiado á todos los comprometidos en la República por delitos políticos: la seguridad personal era un hecho; mientras no se tratase nuevamente de turbar el órden; esto en cuanto á lo po-

En cuanto á lo financiero, á la vista estan las operaciones del tesoro; v no se teme una sola v razonable inculpacion sobre el manejo de la hacienda pública bajo la direccion de los cuatro últimos Secretarios de ese ramo.

¿Cómo esperaba el Señor Ferlucion que ensangrentando el pais, mercio, trayendo sino el descrédito, por lo menos la desconfianza, v poniendo al Gobierno en la imprescindible necesidad de hacer enormes gastos para sofocarla.

El Señor Fernandez es un famoso economista de la escuela de aquellos de á rio revuelto ganancia de pescadores. De sus conocimientos económicos deja pruebas convincentes en sus operaciones comerciales.

Desengáñese el Señor Fernandez, que bien desengañado está, y desengañense todos los que lo imiten, que tambien lo estan: un cambio en el personal de la Administracion no mejora la situacion económica, si es que esta no es buena.

¡Qué harian de mas y mejor de

lo que hoy se hace! Administrada la hacienda pú blica por un hombre honrado, teligeute, propietario, de carácter

firme, de principios conocidos por honrosos antecedentes, no hay el mas lijero temor de malversacion de los caudales públicos.

Si esos sabios financieros cuentan con los medios de hacer mucho bueno; si el amor y el interes por la patria los guia; sino es el egoismo y la ambicion lo que los mueve ¿por qué no ilustran al Gobierno con sus luces? por qué no hacen ostentacion de sus sistemas económicos? Esos sistemas se discutirian v de la discusion brotaría la luz; y siempre que, fuesen adaptables y convenientes, serían adoptados por la Administracion que solo desea el acierto.

Pero no, no hay nada de eso, únicamente se emiten vanas promesas, y la ambicion y el egoismo son los estímulos para aspirar al poder: la patria no entra en cuenta sino muy secundariamente.

Anotemos ahora la carta dirijida al General Don Juan Estrada.

Mi querido Juan. Siento mucho encontrarte en mi camino en la obra que he emprendido de salvar á mi Patria de las garras del tirano que la ha llevado á su ruina.

con vista de los hechos consumados, que no solo respecto del General Estrada tendria Don Joaquin ese sentimiento: creemos mas, que habria deseado marchar en triunfo hasta la Capital y ocupar el solio sin mas combates que la mágica influencia de su prestigio y de su palabra; pero como esto no tiene nada de fácil ni de cómodo, el Señor Fernandez tomó el camino seguro y se puso en salvo. No será, si se quiere, este procedimiento, la consecuencia lógica de los antecedentes escritos por él; pero nadie negará que es lo mas prudente.

Salvar á mi patria de las garras de un tirano que la ha llevado á su

Acabamos de demostrar la falta de concordancia lógica entre las palabras de Don Joaquin y sus hechos, y nuevamente se nos presenta otra prueba y se nos presentarán muchas si queremos anotar-

Tirano. Y no obstante, y pudiendo embarcar su familia en el mismo vapor en que él se embarcó; olvidándose de su deslealtad, del quebrantamiento de su palabra y promesas, de la gratitud de que le era deudor, de que acababa de ensangrentar el suelo de Puntarenas y dejar encendida en Liberia la hoguera de la revolucion en que debian sacrificarse otras víctimas; no obstante, todo esto y algo mas, la deja bajo las garras de ese tirano.

Don Joaquin Fernandez ha sido desleal con el General Guardia é ingrato al mismo tiempo, como

vamos á probarlo.

San José de Costa-Rica, Diciembre 11 de 1873. Señor Don Tomas Guardia.

Mi estimado amigo.

título que su caballerosidad me arranca del corazon.—Los actos generosos son

cacia cuando se lucha con adversarios nobles: vo me jacto de ser uno de ellos y tengo que declararme vencido ante la fuerza irresistible de ese poder. Nuestro mútuo buen amigo el Doc-

tor Zaldívar me ha comunicado sus gelas dificultades mercantiles en que me han colocado personas que muer-den por instinto y que cifran su dicha en hacer mal.—Mucho me cuesta no aceptar un ofrecimiento tan oportuno como espontáneo, tan importante como generoso; pero me lo impide el mismo deber de gratitud que por el he contraido.—He dicho al empezar esta carta que soy su amigo y no quiero que esta sea una palabra vana.—Desco que mi amistad le sea útil y por lo mismo evito contraer ningun compromiso que pueda dar derecho á nadie para decir que mi amistad ha sido comprada, quie-to que se diga y en eso tendré orgullo, que su caballerosidad me ha vencido y ha logrado de mi lo que dificilmente se

Pero ya que no puedo aceptar de U.
este servicio, me atrevo á pedirle otro que no lo estimo en menos y es que haga volver á sus hogares á los confinados políticos, devolviendo así la tranquilidad a muchas familias que hoy sufren muchísimo.

Por falta de tiempo debo concluir no sin reiterar á U. las gracias por su generoso ofrecimiento, manifestar el pe-sar que me causa el no poderlo aceptar, v suplicar nnevamente atienda la plica del que de hoy mas será de U,

Su affmo, amigo. Joaquin Fernandez.

Nada podia ser mas satisfactorio para el General Guardia, que el sentimiento generoso que encerraba el pensamiento y la recomendacion de Don Joaquin Fernandez, porque ese pensamiento estaba en completa concordancia con los sentimientos de su corazon. Apresurarse á ponerlo en ejecucion, era obedecer á sus impulsos al mismo tiempo que probar á su nuevo amigo, que no en vano recurría á la nobleza de su

La órden para que cesara toda persecucion contra los comprometidos por los delitos á que se refiere la carta, se espidió en 1º de Enero de este año, y un vapor sa-lió para devolver á los confinados en Golfo Dulce.

Eso es cumplir por su parte como bueno y como leal; eso se llama ser lógico entre las palabras y los hechos. Los hombres que así obran pueden tener defectos por que la humanidad está sujeta á errores, pero pueden reclamar en todo tiempo el calificativo de generosos v de caballeros.

No así los que engañan con enmascaradas protestas y mentidas frases para herir cubiertos con hipócrita amistad. Esta carta, como las que encabezan este artículo, quedan en la Imprenta por quince dias, para que las lea todo el que quiera convencerse hasta donde llega la falsía, la ingratitud v la

¡Ha sido vana la palabra de amigo, empeñada tan solemnemente por Don Joaquin Fernandez al General Guardia? Respondan los Permitame dirijime a U. con este hechos repetidos con posterioridad á la fecha de la carta. Ha falta-do, pues, á su palabra y á sus pro-

los hombres sensatos.

Dice haber sido vencido por la caballerosidad del General Guardia; y sin embargo, lo llama tirano: tirano el enemigo que sabiendo su mala situacion financiera. mala situacion que el Señor Fernandez no niega segun su carta, le tiende su mano generosa, leal y desinteresada y le obliga á declararse vencido.

Tirano el hombre que sabedor de la penúltima de sus conspiraciones, lo llama, lo interroga privadamente; y no obstante, su confesion ofensiva, le permite vuelva á su casa solo, bajo la fé de su palabra; el que, despues de una sentencia condenatoria de destierro, tiene la generosidad de ofrecerle que permanezca en el pais al frente de sus negocios. El General Guardia, que por la misma carta del Señor Fernandez, debia juzgarlo en mala situacion financiera, llamó al Licenciado Don Mauro Fernandez, pariente iumediato de aquel v le manifestó: que hiciera saber á Don Joaquin que, si sus negocios exigian su presencia en San José, volviese con seguridad á ponerse al frente de ellos; y que solo en el caso de que á él le conviniese, por otra causa.....el alejarse de Costa-Rica, lo verificase, dejando esto á su eleccion. Tirano el mandatario que, ya como Presidente absoluto y ya como Presidente Constitucional, no ha permitido se derrame una sola gota de sangre en los patíbulos; el que solicitó de la Asamblea Constituyente por un Mensaje que será siempre una página de gloria, la insercion en la ley fundamental que se discutía, de este principio eminentemente cristiano v humanitario.-La vida del hombre es inviolable.-El que solicitó igual declatoria del Congreso Constitucional de 1873, y que dió así un pa-so adelante del inmortal Becaría. Tirano en fin, el que ha conmutado todas las sentencias de muerte impuestas por los Tribunales, en uso de sus facultades constitucionales, fiel á su programa y á sus promesas. Hablen de su tiranía los revolucionarios de Puntarenas y Liberia.

Que ha llevado la Patria á su rui-

Esta es la obligada muletilla de todos los aspirantes y ambiciosos; pero esta no es cuestion de palabras; por fortuna es cuestion de números. Compárense año por ano los productos de las rentas públicas y los de las importaciones y exportaciones, que son los termómetros para juzgar de la situacion financiera de un pais; y despues de examinarlas con recta conciencia, con ella misma que nos respondan si la Administracion Guardia ha llevado la patria á su

Pero como no hay peor dormido que el despierto, por mas que los números arrojen guarismos que con su elocuencia ineludible demuestren el aumento periódico de las rentas, de las importaciones y las armas que se esgrimen con mas efi- mesas? Apelamos al criterio de exportaciones, los aspirantes y los

ambiciosos y sus secuaces, se harán orejas de conspiradores, no de mercaderes, á no ser mercaderes de calumnias en que son compe-

Se ha repetido hasta la saciedad, que los empréstitos no han producido en efectivo á la República, sino la suma de \$ 5 058,059 60; así como se ha demostrado tambien con los libros del Ferro-car-ril, segun el informe del Director. fecha 20 de Abril último, haberse invertido en la obra hasta 31 de Marzo id. la suma de 6.294,133,

Vease, pues. en que se han invertido las sumas recibidas.

Todos los habitantes de Costa-Rica saben que la República sostiene hov un pleito ruidoso contra los Banqueros explotadores del pais, en reclamación de una enorme suma que han estafado, sin contar las acostumbradas comisiones. Si como se espera de la justicia británica, la Nacion triunfa, quedará Costa-Rica en estado de hacer frente á la empresa en que ha fincado sus mas halagadoras esperanzas; v mas aun, de auxiliar otras muchas para el completo desarrollo de su riqueza.

"Lo siento de corazon porque yo no puedo olvidar que eres un valiente y que tu sangre ha corrido por la mas noble de las causas que ja-mas se haya defendido en Centro-América."

En efecto; es muy sensible esto de encontrar con valientes en nuestro camino, cuando la lucha se hace indispensable para llegar al término deseado. Así, estos dos motivos de sentimiento que respecto del General Estrada contiene la carta, son may laudables.

Pero veamos ahora si los mis mos motivos existen con respecto al General Guardia, correjidos y aumentados por los de gratitud,

antes expresados.

Fuera de toda cuestion está. que el General Guardia es un valiente: esto lo ha probado en infinitas ocasiones: el valor es proverbial en su familia, es una herencia que se ha trasmitido sin interrupcion

Que el General Guardia derramó su sangre en la guerra y por la santa causa á que alude el Senor Fernandez, es un hecho tan notorio como el de su acreditado valor: tiene, pues, les mismos tí-tulos que el General Estrada á la consideracion del Señor Fernan-dez, aun olvidándose de los que ya hemos referido. Sin embargo, lo que sirve para el uno no sirve para el otro; así sucede en la medicina, lo que es bueno para el hígado es malo para el bazo.

En estas circunstancias, te suplico no des ningun paso que pueda hacer mayor la distancía que por ahora nos separa. Yo por mi parte estoy dispuesto à poner un puente que nos una, pues yo no deseo otra cosa que el apoyo de los hombres honrados y valientes como tú.

Hagamos alto porque esto va muy largo, y mas que largo, ton-

Que el General Estrada no die-

ra un paso y permaneciera impa-sible delante de la revolucion!--

Pues, Señor, es graciosa la ocurrencia y peregrina la pretension. ¡Cúal sería el puente que debia unirlos? El Señor Fernandez lo

dice á renglon seguido; esto es, el apoyo del General Estrada

Esto es entenderlo, como dijimos al principio de este artículo; aunque Don Joaquin pretende esplicarse en parábolas que á veces, como en el caso presente, se convierten en indirectas del padre Co-

Pues, pretendia la bicoca de una traicion de parte del General Estrada; y pretendia esto del que justamente califica de honrado y de valiente ; qué sarcasmo!

Porque, no hay que darle vueltas, ni mas ni menos, ni menos ni mas significan sus palabras.

Cuando recibas esta, Puntarenas, Cartago, Heredia estarán en armas contra el Gobierno y San José seguirii el ejemplo.

En esto sucedió una cosa muy graciosa; queremos decir, que ni el General Estrada recibió la carta, ni Cartago y Heredia siguieron el ejemplo de Puntarenas, ni San José se movió (esto es, la ciudad, no el Santo que ha debido moverse en el cielo) en el sentido que esperaba Don Joaquin. Se movieron las cuatro Provincias del interior, y se movieron con gana; pero fué para aniquilar á los revolucionarios; así se esperaba v así sucedió.

Soñar en popularidad y en prestijio, los que nada han hecho para aspirar á tales títulos, es hasta cierto punto una soberbia de mal género. Pretender cambiar el personal de la Administracion por solo su voluntad, es pretender imitar á Dios fiat lux et lux facta fuit. Dios hizo el mundo de la nada, con la eficacia de su palabra y para su gloria.

Si en efecto Don Josquin Fernandez se imaginaba que su loca intentona hallaba eco en las de-mas Provincias, se ha llevado un chasco y de los gordos. Si hubiera tenido un poco de juicio, habria esperado á saber lo que se hacía acá; pero él mandó ensillar antes de traer las bestias, lo que sucede á toda persona imprevisiva ó á aquellas á quienes sus circunstancias obligan à cualquier disparate.

Te reitero mi súplica y solamente te recuerdo que la Patria es ante todo. Como empleado público tú has purado observar y hacer observar la Constitucion y las leyes, y no sostener á un tirano que ha hecho de la patria un patrimonio, de la Constitucion un juguete de la ley un ludi-

Para concluir (tiene razon, nosotros tambien queremos concluir porque esto va yá demasiado largo) te diré ¿cómo es posible que tu espada que brillo tan alto en la guerra nacional para librar al pais de las garras (las garras sou la pesa-dilla de Don Joaquin; por donde quiera las anda viendo) de sus cnemigos, se convierte en eslabon de la cadena con que hoy se le esclavi-

La súplica es la de la traicion. se la reitera para que no la olvi-de, y pone de por medio á la patria ¡pobre patria, siempre sirvien-do de palabra mágica hasta para el crimen!

Son muy especiales las entendederas de Don Joaquin, el supone que la Constitucion y las leyes imponen la traicion como un deber de los empleados públicos, y que un Jefe llena sus juramentos cuando juzgando por sí y ante sí, decide sobre la subordinacion y obediencia y se sobrepone á ellas desconociendo las autoridades sin esperar que se llenen las formalidades que la misma Constitucion y las mismas leyes exigen ¡Estraña lógica! lógica de revolucio-

No tocaba al General Estrada, ni corresponde á ningun empleado sea cual fuere su gerarquía, constituirse en Juez del Jefe del Poder Ejecutivo. A todo ciuda-dano obliga la obediencia mientras el único poder en quien reside la facultad de juzgarlo, no lo juzga v lo sentencia en sentido condenatorio; de otro modo, todo acto que desdiga ó se separe de esta línea de conducta, es un dees en fin, una infame traicion de parte de los empleados públicos. Y esta infame traicion era la que el Señor Fernandez exijía al hombre á quien llama honrado y va-

liente. ¡Estraña aberracion!

Los que quieren hacer de la

Constitucion un juguete, y de la ley un ludibrio, son los conspiradores que empiezan por relajar todo vínculo social de moralidad y de órden, para que sirvan á sus ambiciosas miras

La espada del General Estrada brilló con honor en la guerra nacional; y por lo mismo que brilló con honor, el General Estrada cuida mucho de que las manchas de la infamia, de la deslealtad: v peor que eso, de la traicion, vengan á empeñarla.

No servirá, no, esa buena espada, de eslabon para formar la cadena de la ambicion y de las pa-siones. No será nó, el General Estrada el que se preste á ser mezquino instrumento y pedestal inerme á los que aspiran al poder con mengua de su nombre v de

Basta ya: la tarea no ha dejado de ser pesada y es preciso descansar para volver á la brecha si hay

REMITIDOS.

CONMEMORACION de los difuntos.

La memoria de los muertos debo ceu-par siempre la atencion sagrada de los vivos. Entre los que han dejado de existir hay padres y hermanos y ctros seres que nos son queridos —¡Quien no tiene en el Panteon algo que le arran-que un ay! lastimero! Y muy justo y cristiano nos parece ese recuerdo que cada ano la Iglesia Católica tributa á las tumbas.

Por eso Cartago, eminentemente ligioso, se reunio a pesar de las lluvias casi en su totalidad en las puertas del lugar santo. Alli se veia el dolor y la

resignacion impresa en los rostros. resignacion, emanacion sublime del cristianismo y que consuela á la humani-dad aun en las mas grandes tribulacio-

nes de la vida.

Imponente fué el acto. El panteon se veia adornado con infinidad de coronas y flores y otras tantas alegorías, como lágrimas y suspiros arrancados del alma de todos los que con mano trému-la colocaron en aquellas losas frias las

Alli dejó oir su elocuente voz el inspirado sacerdote cristiano Presbítero Don Pedro Arnaez. El asunto que desarrolló con maestría y estilo culto y elegante fué adecuado á la fiesta de aquel dia. Mas de una vez hemos oido con entusiasmo las grandes inspiraciones de este ministro del altar. Su palabra derrama en los corazones verdade-ramente cristianos el bálsamo de las tres virtudes que sintetizan lo grande de nuestra religion.

Concluido el brillante panegírico, to-mó la palabra el Señor Don Ramon de Céspedes Fornaris, caballero cubano que hace algun tiempo reside en esta Sudad; cuyo discurso es el que á continuacion se inserta.

Cartago, Noviembre 4 de 1874.

F. SANCHO.

Oracion Funebre.

PRONUNCIADA POR SU AUTOR EL 2 DE NOVIEMBRE, EN EL CEMENTERIO DE

Bienaventurados los que se mueren; los que caen como las flores dejando en la tierra el fruto que las sobrevive.

Bienaventurados los que legan, como un presente magnífico á las generaciones que les suceden, su propio recuerdo!

Ved aquí á lo único que debe aspirar el justo, el hombre verdadera-mente cristiano!

¿Con cuánta razon debemos exclamar

...Señor ¡de qué serviria la vida si no existiese la muerte? Oh, tú espantosa vision del que se arrastra en medio de los grandes aturdimientos de esta vida!

vidat
Angel de paz para los buenos, ob
muerte tú que todo lo nivelas, por mas
que quieren ataviarte, y cubrirte con
la pompa y el vano oropel que agita á
los vivos. Tú, que todo lo concedes
to buenos para la mando nico. hasta la justicia que en el mundo nie-

Tú, la que con acento lúgubre le dices á los reyes, á los emperadores, al poderoso, como al infeliz; contémplate a tí mismo, asómbrate de tu miseria, abandona tu cetro y tu corona y tus trofeos, y todo el fausto estéril de una corte que te engaña, porque te adula y te lisonjea!....Y vuelve al seno de Dios, polvo ú hombre insensato, ansioso siempre de las cosas terrenales....

. ¡Quién eres tû!. Si fuiste despota, ¡donde está tu tiranía!.. Soplo fugaz obedeciendo á un organismo que has perdido! Espíritu inmortal allá en el cielo, tu materia, transformacion ad-mirable acá en la tierra. Identidad moral que existe solo en el seno de ese gran Dios que todo lo puede.

Y tus recuerdos!..Segun tus obras entre los hombres. ¡Que hiciste en el mundo! Un viaje transitorio. Ahogarte talvez en tus propios deva-neos, en tus locuras o en tus delirios. neos, en las locuras, o en un cuerro.
Oh rey, y tú mendigo, ya suena la hora, todo cede á un peso superior, y todo se destruye, y el hombre cae y se
arrastra al sepulero como una aristaque se lleva el viento.

No ois? Es la campana! . El bron-

ce herido que con lúgubre claruor anuncia al mundo la ausencia eterna de los que fueron!....Tal parece el último estertor de un moribundo; los attimo esterior de un moribindo; los ditimos generidos, la agonia inmensa de tantas generaciones sepultadas para siempre en el insendable abismo de la nada!. De la nada!!. ¡¡Sombras venerables, que mis pala-

¡¡Sombras venerables, que mis pau-bras no turben el silencio augusto de vuestros sepulcros, de esas repúblicas de los muertos, que con lógubre clamor grita á los vivos-yo soy la paz, yo soy la libertad, yo soy la muerte, el angel de las alas negras sacudiendo el polyo de las aas negras sacutiondo el poivo de la eternidad para arrancar de las sienes del que ha sufrido su corona de espinas, colocando la rama de acacia, siempre verde, simbolizando la inmor-talidad!!

El mes de Noviembre tiene algo de muy triste.

Tan sublime es nuestra religion que

coloca en el segundo de sus dias Conmemoración de los difuntos!

Commemoración de los agrantos: Ella comprende que en esas nubes que pasan, como la vida; que en esas hojas que mústias y descoloridas se desprenden, y que el viento arroja como la muerte á las pasiones hombres, y que huyen avergonzadas á detenerse en la losa fria de una tumba, hay algo que dice: Anda desgraciado mortal, despréndete de todo tu polvo, sacude tus miserias, tristes despojos de la materia, que pronto deberá transformarmateria, que promo aesera transformar-se, arroja, arroja aqui, en el seno de la muerte todo tu orgullo, todas tus ambi-ciones, todas tus envuluas y todos tus tormentos, de ese mundo que pronto abandonarás, y piensa en ti, abismate en lu propina pequeñez, alza los ojos al cida seidentes de la del de la concielo y cubrete con las alas de Dios, ese sér todo misericordia y que dice á todos los hombres "amaos los unos á los otros."

Todas estas manifestaciones, con que misma naturaleza anuncia su dolor, debe acercarnos, obligándonos á buscar la verdad, la verdad que está aquí... aquí debe buscarla el hombre y transportarla en su corazon al seno de los vivos, á esa muchedumbre que se agi-ta y que se envuelve en los asuntos de la vida olvidándolo todo!... todo!... Y para qué?... Para luego Ilorar, Ilorar!... sí, lloremos por nuestros hermanos, por nuestros amigos, por nuestros padres!!. Creatura desconsolada, no busques á tu hijo, el hogar está desierto!.. Tu hi-jo está aquí, con Dios, que es la ver-dad, la gran verdad de todos los siglos!

Oid una historia.—La de todos los

Nada mas tierno, nada mas consolador que la sombra del hogar doméstico. Alli en el seno de todas las virtudes encontramos siempre á las madres, á esos ángeles en la tierra que al mover con el soplo de sus alas el nido de sus amores derraman sobre sus hijos con-suelos y dichas inefables. "Duerman, duerman tranquilos, luz de mis ojos, en-cantos de la vula" repiten sin cesar al pié de la cuna de sus esperanzas, cu-briendo con flores aquel lecho flotante y con himnos y con gracia, ó con suspiros y lágrimas, que es el rocio de la maternidad. Alli, alli está envuelto un tesoro, en la aurora de su inocencia. un prodijio, la transformacion hermosa un prouje, is transcense de del fruto de sus entrañas. ¡Cuánta grandeza! ¡Cuánta luz sobre un talamo nupcial! . Allí está Dios puro y trasparente. El amor que es inmortal; el amor que arde como la biblica zarza sin consumirse jamas, mezclando con lo mágico de los misterios, lo grande, lo casto, lo celestial de todas sus

Pero ay!...el tiempo pasa y Saturno lo devora todo, y s sus hijes con mas increible celeridad. A nada respetan sus golpes rudos, su guadana airada, y los imperios se hunden, y los cetros caen hechos pedazos, y la riqueza conmenso de todas las generaciones para perderse en el abismo insondable de la eternidad. Todo concluye, todos tenemos que convencernos que, tristes espectadores del drama transitorio de la vida, debemos sembrar el bien, porque la muerte es su fruto.-Las bendiciones que los

te es su fruto.—Las bendiciones que los hombres tributan á los buenos empie-zan en las tumbas. Y la vida mate-rial se destruye, y sus formas visibles desaparecen al soplo fugaz del mas le-ve de los incidentes...Si, de la cuna al sepalero, como del Capitolio á la roca Tarpeya no hay mas que un paso. Empero, consolaos y callad, no ha-

gais vuido... vosotros, los que á estas tumbas venis á llorar, á llorar!. Silen-cio!...Silencio!...están dormidos, tier-nos pedazos del corazon!...¡Dónde es-tán sus padres! No sé. Acaso estén aquí invisibles como los recuerdos. El amor de los padres, como Dios, está en todas partes

Sus bendiciones vagan por el espa-cio como una luz, como una sombra consoladora que desciende ó en la au-rora de la vida para sus hijos, ó en su ocaso que es la tumba.

Enjugad vuestro llanto, les dirá cualquiera al pasar, algun filósofo de la escuela funesta, escuela del exceptim escuela timesta, escuela del ezcepti-cismo y que tiene por base la duda, las tinieblas en todo lo creado. Consolaos repetira. ¿Qué es la vida? Dios nos ha dado la vida real, vida pobre, desco-lorida, desgraciada y que el hombre de-berta estas siempre dispuesto à decolver como un préstamo usurario, añadirá, imprimiendo á sus palabras el acento do-loroso de un romanticismo que no comprende. ¡Está bien! ¡Conque la vida es amarguras y tormentos sin fin?... Extraña filosofía! Lójica desgarcadora que inspiran imaginaciones enfer-mas; espíritus cansados que solo bus-can en la vida material, sin encontrarlo jamás, lo Santo, lo bello el soplo de Dios.

Consolaos, les dirán los buenos, que la vida es un bien y la muerte es su fruto, fruto inmortal para los hombres que caen y mueren como las flores defruto que las sobreviven; para los hom-bres que al levantar los piés del polvo de la tierra se elevan envueltos en las nubes esplendoresas de su inteligencia, para apartarse muy léjos de las vulga-res preocupaciones de la materia, porres proccupaciones de la materia por-que la vida solo es un bien para el que todo lo admira, para el que todo lo es-tudia, para el hombre que hasta á sus propias debilidades saba imprimirle el

Si, la muerte es su fruto. Si, la muerte es su fruto. Sabeis porqué! Las lágrimas de los buenos fertilizan el polvo seco de los sepulcros, y guardan los que lloran en lo mas profundo del alma, como en la urna funeraria de sus esperanzas, los recuerdos eternos de los que en el

mundo hicieron bien. La vida es un mal, y la muerte es su término. ¡Estilo vulgar! Pensamien-to irrisorio que ruega siempre; que du-

ob direction of the decision o dulces mentiras!

Amarga idea que seca la esperanza, que mata la fé, y que la caridad no ofrece porque la gratitud ha muerto.-Cuántos hombres en el seno luminoso de essa virtudes que pudieramos lla-mar felicidades! ¡Cuántos desgracia-pos en la lus plenaria de sus esperanzas encuentran en lugar de paz, can-

sancio y árido hastío.

Buscad, buscad la causa de sus afanes y de sus tristezas y fácilmente la encontraréis. Seguid, seguidlos ob-servando sus movimientos, miradlos sin dar su sombra al doméstico hogar, sin ofrecerle el fruto de sus trabajos o el desenlace feliz de sus investigacio-nes, aturdiéndose con el ruido vano de lo que llaman placeres, sintiendo solo, aun en medio de sus locas alegrias, ese vago deseo que arroja al viento, ese suspiro, ese beso fugaz que oculta con un velo trasparente, como sombras, los diáfanos cristales, el desencanto, y las grandes amarguras del porvenir.

Oh! y cómo salta el corazon enton-ces, doblegado bajo el peso de los frívolos deseos, mientras se cierne sobre nuestras cabezas un ángel de paz rodeado de todos los prodijios que inspira el deber. El deber que es Dios, que es el reposo y el porvenir de nuestros hijos, el consuelo de los dolores de nuestra patria. Es la vírgen púdica de nuestros primeros amores, la mujer á quien juramos fé cterna en los altares del Señor, reclinada voluptuosamente á la sombra de nuestros recuerdos.-

Consolaos, vosotros los que llorais; madres que encontrasteis en el seno de la muerte aquel perdido tesoro, que ansiosas buscabais como un fruto de la vida que arroparon nuestras virtudes impalpables en el polvo imperecedero que sacuden los tiempos. El tiempo con sus páginas gloriosas, que son la historia de la humanidad estereotipadas en con-junto con su fotografía de los hechos, con sus incidentes de cada dia, de cada hora, con la narracion esplicita del mas simple de los detalles y que graba con carácteres eternos el sello magestuoso de los acontecimientos, buril sagrado que lleva siempre la mano de Dios, para imprimir no en mármoles ni en granito, ni en dorados pergaminos, ni en bronces que destruye el tiempo, sino para dejarlos escritos en la tradicion, esculpidos en el recuerdo que es la voz de la humanidad, esa consigna que pasan los siglos á los siglos del porvenir.

Perdonadme, perdonad estas largas digresiones, acaso inoportunas y que aumentan con su recuerdo el vacio in-menso de nuestros dolores. Por qué abandonar el camino tranquilo y sembrado de sáuces de un cementerio, para continuar la via dolorosa y regada con continuar la via diologosa y regana con lágrimas que es la historia de la huma-nidad? Sin embargo, sobre estas tum-bas, yo he venido á llorar y os he en-contrado aqui. . . Lloremos júntos tam-bien las penas y las grandes amarguras de la contrado de la contrado de la contrado de la seconomiento de la contrado de la c bien las penas y las grandes amarguras de los vivos. Las lágrimas que se des-prenden de nuestros ojos y que caen sobre estos sepulcros, las recojen petalos pertunados, y se vierten entre hinnos y entre bendiciones! — Para los que siguen la carrera de la vida tristes, como yo, desterrado y doblado bajo el peso de mis dolores, para los proscritos en este nundo, solo tienen por intercesora una corona de espinas!....

Por eso hoy, que es dia de lágrimas, he querido registrar la galería immensa que guardan los restos de las desgra-cias y de los suspiros de la humanidad. Oh! nosotros podemos decir, y responder con las lágrimas en los ojos, aquí, aquí estamos en este panteon fertilizando con nuestro llanto el polvo seco de los sepulcros, por que somos buenos y llevamos escrita en nuestros corazones la memoria eterna de los que muriendo sembraron el bien por que la muerte es su fruto.

Adios, adios! Que el beso melancólico de la noche acaricie con sus brisas perfumadas la losa fria de vuestros se-

pulcros! ... Adios, adios! ...

¡No ois? es el eco que dice Dros.

Aquí está en el mundo de los muertos,

allá está en el mundo de los vivos

RAMON DE CÉSPEDES FORNARIS.

Cartago, Noviembre 2 de 1874.

Una tumba.

Hoy como á las 9 de la mañana, ha fallecido en esta ciudad el Capitan Don Jacinto Perez!

El Señor Perez era de Guatemala: vino á Costa-Rica muy jóven, y en es-te pais continuó su profesion de músi-co, en la cual hizo progresos notables, como lo atestigua su honrosa hoja de servicios prestados en esta República, durante 21 años.

En Cartago vivió el Señor Perez por muchos años, y allí se empleó de Direc-tor de Banda, logrando obtener un éxi-

to feliz en sus discípulos.

En Liberia, podemos hablar con mas propiedad nosotros, que tuvimos la satisfaccion de notar de cerca el fruto de sus faenas. De una banda pésima y desordenada que encontró el Señor Perez á fines del año de 1871, que fué cuando se encargó de su direccion, existe una sociedad de músicos que haexiste una sociedad de musicos que ha-ce honor al pais, opinando algunos sea esta una de las mejores de las que hay en la República. Esto es, pues, una prueba inequívoca que el Señor Perez en su profesion, supo cumplir con su deber, y que es digno de un justo elo-gio, y hoy mas, que ha pasado á la

mansion eterna.

Amigos de él, al consagrar este re-cuerdo, lamentamos su pérdida, porque ella deja un vacío entre sus amigos, y un discípulo ménos cuenta el precioso arte de la música.

Nada nos hace vacilar en la amistad. A traves de la desgracia y de las visicitudes de la vida, sabemos siempre ser amigos y tener aunque sea una palabra de consuelo en nuestros labios para a-quel, que como Don Jacinto Perez, fué honrado y bueno.

Que descanse en paz!.... UN AMIGO

Liberia, Octubre 7 de 1874.

Acontecimiento inaudito.

El sábado pasado, habiendo ido una Señora al mercado, se acercó á preguntarle á uno de los vendedores que á có-mo daba su mercancía; y habiendo no daoa su incremea. Y acoccio contestado que á un precio que era ex-horbitante, la Schora le dijo que era may cara, á lo que el campesino se ar-rojo sobre ella y la dió un bofeton.

Sinembargo, ¡cosa extraña! no habia un Policía que llevase á la cárcel á aquel infame y tuvo ocasion de esca-

Ojalá en adelante ande la policía mas activa y estè, como debe estar, en un lu-

UN OBSERVADOR.

SECCION LITERARIA.

SONETO

ESCRITO EN PRESENCIA DE LA NECESI-DAD DE ARREGLAR MI ARCHIVO. Dedicado al Señor Coronel Don Juan J. Cañas. Oh! cuánto manuscrito! cuánto impreso! Cuántas horas al sueño arrebatadas! Cuantas augustias! cuantas apuradas Torturas incesantes para el seso. Oh! cuánta increpacion al retroceso! Cuantas guerras, con tinta, conjuradas! Cuantas alocuciones empapadas En patrio amor, en libertad, progreso. . . .! De periódicos mil las colecciones

Que ocupan los estantes de mi archivo.

Llenaron su deber, tan á lo vivo, Que por ellos vivieron los ratones.

Y oso que fué su cuna y subsistencia,

Fué tumba de mi honor é independencia!

Ah ratones estúpidos y lerdos!

Porqué como destruyen un archivo, No destruyen del alma los recuerdos?

Noviembre de 1874. J. M. LLERAS.

:Solo tuvo!

"El mejor intérprete del alma es el alma misma." J. F. F.

Triste, abatido, hastiado de la vida, Triste, abalido, instituto de la vina, Sin rumbo cierto, en manos del acaso, Marchando voy con vacilante paso Buscando paz del alma apetecida!....

Busqué tranquilidad y hallé bullicio Busque tranquindad y nafie bulhero Por doquier que fui, y el desconsuelo El pecho amigo me fingió de hielo, Y por virtud doquiera encontré el vicio. Hui la sociedad, y sin aliento

En un instante vine triste y solo, Perseguido doquiera por el dolo Arranqué de mi pecho el sentimiento Huí la luz, y en mi mansion oscura,

Brillar miré la luz de mi conciencia. Busqué el letal veneno de la ausencia Y más aumentó en ella mi locura.

Qué hacer?..Por mas que huya y que [me esconda]
Jamas podré esconderme de mi mismo!
Y es que quiero arrancar en mí egoismo
Esta loca pasion jy está tan honda!....

Oh! amor, cruel tormento de-mi alma, Que el pecho sin piedad me despedazas, Y con tu fuego el corazon me abrasas Y no lo dejas ni un momento en calma. Déjame por favor, sin tí insensible

Goce ur instante, à todo indiferente, Desarrugue el placer mi mustia frente, Que vivir sin gozar es imposible...

Y huyendo voy, y el propio pensamiento Es un traidor espía que me sigue, Y un instante de calma no consigne Mi pecho á tan terrible sufrimiento.

Si busco de los muertos la morada Para llorar á solas mis pesares, Mi atma en esos lúgubres lugares Piensa tambien en mi infelice amada,

Tal vez ella de mí cruel se ria, Que en mí no piensa cual yo pienso en ella, Y cuando la amo más tal vez la huella Conserva apenas de un amor de un dia!

Quizás borró por siempre de su mente El recuerdo de aquel que tanto la ama, Y extinta es ya la devorante llama, Y ya le soy tal vez indiferente!....

Mas, ah! cruel, tal vez te soy ingrato, Y acaso ann desesperar no debo...... Soy cruel, sí; perdona si me atrevo A dudar; soy un loco, un insensato.

Creer, mi bien, te han hecho que á otra Y que pude olvidarte te engañaron! (quiero]

Los que ese engaño contra mi inventaron No alcanzarán ni un triunfo pasajero. No, jamas llegará la vil falsía A vencer la verdad, mi dulce encanto, Jamas te olvidaré! ni te amé tanto

Nunca cual te amo ahora, vida mia, Tu desdeñosa faz más me enamora Y aun cuando tá me odiaras, te amaría Y en tí pensando vivo noche y día, Y es mi vida tu imágen seductora.

Ríase el vulgo torpe é ignorante De quien sufriendo ama, y aun odiado Conserva fiel su juramento dado, Mas yo te guardaré mi fé constante.

¿Olvidarte? Imposible! más te adoro Cuando sé que engañarte ha pretendido, Ni entrará en mi pecho el torpe olvido, La constancia es mi único tesoro!

Sí, mi bien, esa es mi única fortuna Y si el cariño tuyo poseyera. Mas rico y forturado me creyera

Que el que nació en la mas dorada cuna. No tengo otra riqueza que ofrecerte, Pero te doy un corazon honrado. Entero 5 libre, que pues ya te lo he dado Solo podrá robártelo la muerte!!!

Cartago, 12 Nbre. 1874. JUAN F. FERRAZ. Imprenta Nacional.-Calle de la Merced.